

berg, siguiendo al Emperador en sus grandes empresas, y penetrando luego en los Países Bajos, donde la entereza y bizarría de las tropas y la pericia de sus caudillos suplieron, en lo posible, desaciertos cometidos por nuestros gobernantes.

Y en este punto corta el general Arteche la vida del exaltado oficial, quizá porque no quiere llevarla á presenciar desdichas y fracasos que destruyeron el prestigio y poder de la Nación.

Como el distinguido autor de la obra explica las causas de que el narrador (que parecía llevar consigo la tradición de los tiempos y no su historia razonada y filosófica) se abstenga de dar cuenta de los progresos de nuestros compatriotas en las letras, en las artes y en la política, nada he de manifestar yo acerca de las deficiencias que en esos respectos pudieran advertirse.

Con lo expuesto termino mi informe sobre un libro que la opinión tiene ya juzgado de modo favorable por extremo. Considerada está la obra del Sr. Gómez de Arteche como de mérito relevante; y el unir yo el juicio mío al parecer general, cumplo un gratísimo deber de justicia estricta proponiendo á la Academia que, si en su alto criterio lo estima acertado, acuerde se manifieste al señor Ministro de Instrucción pública que el libro titulado *Un soldado español de veinte siglos* se halla dentro de las condiciones que requiere el art. 1.º del Real decreto de 1.º de Junio de 1900.

Madrid, 25 Mayo 1906.

JULIÁN SUÁREZ INCLÁN.

VI

ESTUDIO ACERCA DE LA CARTOGRAFÍA ESPAÑOLA EN LA EDAD MEDIA, ACOMPAÑADO DE VARIOS MAPAS, POR D. ANTONIO BLÁZQUEZ DELGADO

Una vez más ha demostrado su laboriosidad el autor del nuevo estudio sobre el Itinerario de Antonino, Vía romana de Tánger á Cartago, Juicio crítico de la batalla de Montiel, Biografía

de Diego de Almagro, y tantos otros trabajos históricos y geográficos, con la publicación del Estudio sobre la cartografía española en la Edad Media.

Fuente de conocimiento de gran importancia para la historia son las cartas geográficas; ya en varias ocasiones ha llamado sobre ello la atención nuestro docto Secretario D. Cesáreo Fernández Duro, al describir ó dar noticia de las cartas de navegar españolas más antiguas y desconocidas; pero si hemos de ser imparciales, tendremos que reconocer que este género de estudios apenas se cultiva entre nosotros, y de aquí que el trabajo del Sr. Blázquez resulte sumamente oportuno.

Comienza con una reseña de los monumentos cartográficos de la antigüedad, y, fijándose principalmente en los mapas de Ptolomeo, hace notar que los que acompañan á los ejemplares hechos en los siglos xiv y xv de las obras del sabio alejandrino no son, como se ha creído, copia de los dibujados en el siglo v por Agathomedon, que, á su vez, los había copiado de los originales de Ptolomeo, sino reconstrucciones hechas con los datos que las mismas obras facilitan, probando este aserto por medio de la comparación entre los mapas de dichas ediciones y los hasta ahora no estudiados que acompañan á la copia de un escrito de Ptolomeo hecha en el siglo xii y encontrada en un monasterio del monte Athos.

Describe el mapa que se conserva en la biblioteca de Alby, en un códice del siglo viii, que contiene la historia contra los paganos de Orosio, y demuestra que es obra española; hace el debido elogio de las etimologías de San Isidoro, señalando la importancia que tuvieron para el desarrollo de la cultura en Europa en los siglos viii al xii, y da noticia de los mapas que á ellas van unidos.

Los que acompañan á las copias hechas en los siglos x y xii de los Comentarios al Apocalipsis por San Beato de Liébana, son objeto de detenido estudio, demostrándose que las obras de San Isidoro fueron las que sirvieron de guía para trazarlos, y que hasta el siglo xii no existen otros de mayor importancia.

Las obras genuinamente españolas de Orosio, San Beato y

San Isidoro, dice el Sr. Blázquez, prueban la inexactitud con que Vivien de Saint Martín afirma que transcurrieron quinientos años desde el reinado de Carlo Magno, sin que se encuentre en los documentos que de aquellos siglos poseemos el menor indicio que nos manifieste, si no la existencia, el conocimiento de mapas análogos al de Carlo Magno.

Del estudio comparado de los monumentos cartográficos españoles, con los que se conservan de origen extranjero, deduce la consecuencia de que en los siglos x al xii España ejerció la supremacía cartográfica en Europa y que los mapas que entonces se hicieron fuera de España, ó carecen de importancia geográfica ó se inspiraron en los de Orosio, de San Isidoro ó San Beato. A partir del siglo xiii, España pierde esta supremacía; otros pueblos se le adelantan y perfeccionan la construcción de los mapas; pero tomando como base la labor realizada por los españoles.

Estudia después los mapas construídos por los árabes en este período; fijándose principalmente en el del Edrisi; da noticia de los globos que se conservan en los Museos de Florencia y Nápoles, 25, construídos en 1080 y 1218 por árabes españoles, terminando su trabajo con una erudita disertación del origen de las cartas de navegar en la Edad Media, describiendo las de mayor importancia, para deducir que las cartas náuticas españolas no desmerecen en este período de las más notables construídas en Italia.

El trabajo del Sr. Blázquez es serio, razonado, conciso en la expresión y frío en los juicios; expone sus apreciaciones sin rebuscadas frases retóricas; ha estudiado el tema y lo desarrolla siguiendo á cada afirmación la razón ó prueba en que se funda y acompañando, como justificante de sus asertos, la reproducción de 18 interesantísimas cartas geográficas:

Madrid, 25 de Mayo de 1906.

ANGEL DE ALTOLAGUIRRE.